HUANG MING-YI

AFORISMOS DE FORMOSA

Mano Izquierda Editores

Huang Ming-Yi
Aforismos de Formosa

Recopilación y traducción por Rockatmellio.

Fotografía Portada: Hammurabi.
Fotografía Contraportada: Ian Lu by Unplash.

Edición bajo el cuidado de Mano Izquierda Editores.

Circa, 2026.
Lima – Perú.

HUANG MING-YI

AFORISMOS DE FORMOSA

Mano Izquierda Editores

Índice

Introducción a los aforismos 05
Sobre la autora 11
Aforismos de Formosa 12
Capítulo I. La voz de los ancestros 13
Capítulo II. Entre dos mareas 24
Capítulo III. Ecos modernos 35
Capítulo IV. Cosecha libre 46
Epílogo de Rockatmellio 57

---

* Para una gratificante experiencia de lectura con este libro, se recomienda contar con un app o aplicativo para leer códigos QR en el celular o tablet. Las traducciones de los aforismos en español aparecerán de esa manera.

Los editores.

Introducción a los Aforismos

Sobre su origen

Las varias frases reunidas en este libro, no forman parte de un canon filosófico único ni de una obra fundacional, como sí ocurre con las *Analectas* de Confucio en la tradición china clásica. Su origen es distinto, y en cierto modo es más humilde y más vivo: nacen de la tradición oral del pueblo taiwanés, transmitida durante generaciones en *hokkien taiwanés* (台語, Tâi-gí), la lengua local derivada del *min nan* que hablan los descendientes de los inmigrantes de Fujian, que poblaron la isla desde el siglo XVII.

En chino se les conoce como 諺語 (yànyú) o 俗諺 (siok-gān en *hokkien*), es decir, son proverbios o dichos populares que condensan una que otra perla de sabiduría. El título de esta obra, **Aforismos de Formosa**, fue una decisión de la Editorial Mano Izquierda, pensada más para el lector hispanohablante, pero no es un nombre específico o puntual que use la gente en Taiwán, sino una manera de honrar su espíritu y su peso cultural, con un término que en español transmite la misma idea: la sabiduría condensada, nacida de la experiencia y la cotidianeidad taiwanesa. Si pensamos en aforismos, siempre nos remitimos a las que publicara en vida el gran maestro Lichtenberg, al que no se le conoce otra obra mayor que esa (los lectores pueden acudir al FCE, en una selección y traducción que hiciera del alemán Juan Villoro).

Estos aforismos no tienen un autor definido, permanecen en el anonimato y que forma parte del acervo cultural. Dichos aforismos fueron transmitidos y compartidos durante siglos entre agricultores, pescadores y familias, que reflejan las preocupaciones concretas de la vida misma: el arroz como alimento básico y fundamental, el mar, el inclemente trabajo, la prudencia frente al engaño, la paciencia frente al fracaso, entre otros. Muchos usan metáforas del mundo natural o rural, remitiendose a una tortuga, un pez, una red de pesca y con frecuencia juegan con la rima y el ritmo propio del *hokkien*, lo que los hacía fáciles de memorizar y repetir de generación en generación, debido a su brevedad.

Uno de los primeros en documentarlos por escrito fue el historiador taiwanés Lien Heng (連橫), quien a comienzos del siglo XX los calificó como "perlas preciosas de la sabiduría de nuestros ancestros". Se sabía de antemano que con el tiempo, se irían perdiendo estos pequeños chispazos de filosofía de la vida con el avance de la modernidad, que lo devora todo y hace quedar en el completo olvido lo que era común en el pasado.

Los aforismos, hoy en día, no forma parte de los taiwaneses jóvenes en su habla cotidiana, plagada más de extranjerismos, tecnicismos propios de la tecnología y la cultura pop que redunda con la lamentable aparición del brain rot, que no tiene visos de irse por ahora. El *hokkien* mismo ha perdido terreno frente al mandarín como lengua dominante, especialmente en las generaciones nacidas después de los años 80.

Los aforismos mismos no se les puede considerar como un elemento muerto en el *hokkien*, pero sí se ha hecho varios intentos de preservarlos mediante publicaciones y considerarlos como patrimonio cultural de Taiwán (a diferencia del corpus filosófico que constituyen las *Analectas* confusianas en la China continental). Leer estos aforismos no es solo leer una que otra frase bonita, sino también asomar un estilo de vida de antaño, la de los agricultores y pescadores que fueron parte de la isla de Formosa, hoy Taiwán, que sobrevive gracias al esfuerzo de quienes se niegan a dejarla desaparecer u olvidar.

Mi abuela hablaba en *hokkien*, la lengua del arroz y del mar. Yo, como casi toda mi generación, pienso y discuto la vida diaria más en mandarín, que es la lengua de la escuela, del trabajo, de las noticias, del teléfono. Por eso, estos aforismos nuevos, a diferencia de los antiguos, nacen directamente en mandarín, ya no en el *hokkien*. No es una pérdida que quiera esconder: es, honestamente, el reflejo de cómo hablamos hoy en Taiwán.

Cuando la gente escucha sobre la filosofía de mi tierra, suele imaginar templos antiguos donde el humo del incienso nunca se apaga, venerables ancianos en túnicas anaranjadas o amarillas citando pasajes sagrados de libros milenarios con toda la solemnidad del caso. Yo les digo que no es tanto así. La verdadera sabiduría contenida en estos aforismos que los he escuchado una y otra vez desde la infancia, son las mismas que se escuchan en las calles, en sus gentes, reflejando así su estado de ánimo en el murmullo incesante de los mercados nocturnos, en las conversaciones cruzadas de las

cafeterías y en los puestos de té donde la gente se reúne al caer la tarde. Un aforismo en Taiwán surge como un gesto de resistencia cotidiana: alguien logra atrapar una verdad amarga, la envuelve en humor fruto de la improvisación del momento, sea como una metáfora gastronómica o en un juego de palabras en taiwanés, y lo dice. Si esa frase logra el consuelo de otro, o sacarle una sonrisa cómplice como mínimo, se comparte de boca en boca, hasta convertirse en una pequeña máxima de bolsillo que todos terminan repitiendo.

Comprender del todo este florecimiento de expresiones, requiere entender también el escenario bajo el cual respiramos a diario: la constante fricción geopolítica de baja intensidad que mantenemos con China continental. Vivir bajo la sombra de una amenaza latente, donde la tensión militar y la diplomacia incierta son el ruido de fondo de nuestras vidas, moldea inevitablemente nuestra manera de pensar y de hablar, incluso de dormir. Cuando una sociedad habita en esa especie de limbo permanente, no puede permitirse el lujo de la solemnidad rígida todo el tiempo; necesita desarrollar una agilidad mental y una ligereza casi espiritual para no dejarse aplastar por la incertidumbre del mañana.

En situaciones así, es donde florece esta sabiduría informal revelando una dimensión más profunda. Hay frases que celebran la flexibilidad de adaptarse al viento, otras que sugieren no precipitarse frente a la provocación o expresiones contemporáneas que prefieren la paz mental sobre la competencia feroz son, en el fondo, respuestas colectivas ante la presión exterior. Para nosotros, los taiwaneses, crear y usar estas breves verdades es una forma sutil de afirmar nues-

tra identidad, un escudo suave que nos permite preservar la calma, proteger nuestra humanidad y seguir caminando con gracia, incluso cuando el panorama político intenta recordarnos lo frágil que puede ser el equilibrio.

Para alguien que observa nuestro país desde fuera, o para un alma curiosa que jamás ha pisado nuestra isla, quizás le resulte difícil entender cómo un pensamiento tan antiguo logra manifestarse en frases ligeras, en los chistes de mercado o el uso de modismos sutiles que las chicas comparten mientras chismean y van caminando de regreso a casa. Me gusta explicar que estas pequeñas perlas informales no solo son dichos informales de la gente, sino nuestra manera de enfrentar a la vida, que siempre habrá un espacio para la empatía, la risa y el desahogo.

Suelo decirle a quienes no conocen nuestro idioma, que es como un abrazo práctico que prefiere la calidez de la metáfora cotidiana antes que la frialdad de las teorías. Si los textos clásicos requieren páginas enteras para reflexionar sobre la serenidad, a nosotros nos basta recordar con una sonrisa que el agua hirviendo no se bebe con prisa, o aceptar entre risas compartidas que a veces soltar la carga es el acto más profundo de amor propio que podemos ofrecernos. Tampoco vas a vernos recitar una y otra vez estos aforismos como si fuera un rezo diario, pero estas pequeñas muestras de sabiduría están permeadas en nuestra habla cotidiana y forma parte de nuestra cultura. Pero también no podemos dejar de lado nuestras preocupaciones reales, más angustiantes que la filosofía o algun movimiento extraño dentro del ajedréz de la geopolítica. Insisto, la vida en la isla transcurre bajo una

presión voraz donde el ámbito laboral devora una cantidad inmensa de nuestras horas, alimentado por una cultura del esfuerzo que a menudo roza el agotamiento absoluto. A eso se le suma la asfixiante realidad del costo de vida y, sobre todo, la crisis de los espacios reducidos. También ver cómo los jóvenes profesionales trabajamos jornadas extenuantes para terminar pagando alquileres carísimos por habitaciones microscópicas en edificios viejos que se caen a pedazos. Esto, lamentablemente es una constante que moldea nuestro carácter.

La tensión por el acceso a la vivienda, los salarios que no crecen al mismo ritmo que la inflación y la sensación de vivir apretados en una isla hiperdensificada son batallas silenciosas de cada mañana. Envidiamos a los *influencers* que nos muestran estilos de vida exóticos, pero reconocemos que también ellos viven en una burbuja de fantasía y engaños. Cuando nuestras estrecheces económicas nos aprietan tanto, lo único que nos queda es respirar y descansar la mente. Estos aforismos, en última instancia, son nuestra válvula de escape; la forma en que nos recordamos unos a otros que, aunque vivamos en un lugar muy estrecho y apretado, que solo vivamos para trabajar y no para vivir, la dignidad, el humor y la paz interior siguen siendo un territorio exclusivo de nuestra libertad. Eso es lo que te ofrezco en las páginas que verás a continuación.

Huang Ming-Yi
黃明義

Sobre la autora

Huang Ming-Yi (黃明依) nació en un pueblo costero del condado de Yunlin, en el oeste de Taiwán, donde su familia ha cultivado camarones y criado peces en estanques de acuicultura durante tres generaciones. Tiene 34 años y es ingeniera en acuicultura, formada en la National Taiwan Ocean University, donde hoy además colabora ocasionalmente en proyectos de investigación sobre sostenibilidad en el cultivo de moluscos y peces de agua salobre. Aunque su vida profesional transcurre entre datos, estanques y ciclos de producción, Ming-Yi creció escuchando a su abuela recitar dichos en *hokkien* mientras trabajaban juntas en la orilla de los estanques familiares. Frases sobre la paciencia del agua, la humildad del pescador y la sabiduría de esperar la marea correcta. Esa doble vida, entre la ciencia aplicada y la memoria oral de su lengua materna, la llevó a recopilar estos aforismos que forman parte de este libro.

Actualmente vive sola en Kaohsiung, cerca del mar que ha estudiado toda su vida profesional y que, según dice, nunca deja de enseñarle algo nuevo. No está casada, y suele decir en son de broma, que aún no ha encontrado a nadie tan paciente como el agua que observa cada día en su trabajo.

Aforismos de Formosa es su primer libro y que traducimos al español, con el cuidado de Mano Izquierda Editores.

Aforismos de Formosa

Huang Ming-Yi
黃明義

Capítulo I. La voz de los ancestros

Aforismos tradicionales en hokkien taiwanés

Estos son los aforismos que escuché de niña, de la boca de mi abuela mientras deshojábamos maíz o vigilábamos los estanques al atardecer. Están en *hokkien* taiwanés (台語), la lengua de mis ancestros, y los transcribo aquí con caracteres chinos, su romanización en *Tâi-lô* (el sistema oficial de transcripción del *hokkien* taiwanés) y su traducción al español, con intervención de Rockatmellio. Son los más difíciles de traducir, porque nacieron para ser dichos en voz alta, con el ritmo y la rima que solo existen en la lengua original. Al traducirlos al español, pierden gran parte de su encanto.

Estos diez aforismos no los inventé yo. Los recibí, y ahora se los comparto. *En este capítulo apenas soy la mano que transcribe lo que otras manos* (más ásperas, más sabias, que ya se fueron) *me las cedieron a mí.*

天公疼憨人
Thi^{n}-kong thià^{n} gōng-lâng

吃果子拜樹頭
Chiah kué-chí pài chhiū-thâu

近廟欺神
Kīn-biō khi-sîn

戲棚下站久就是你的
Hì-pê^{n}-ē khiā-kú chiū sī lí ê

一枝草一點露
Chit ki chháu chit tiám lōōh

閹雞趁鳳飛
Iam-ke thàn hōng poe

細空毋補，大空叫苦
Sè khang m póo, tōa khang kiò-khóo

做雞著笑，做人著跳
Chò ke tioh ka, chò lâng tioh thiàu

天下無不是的父母
Thian-hā bô put-sī ê pē-bú

海湧無論大細，攏會拍碎人的船
Hái-éng bô lūn tōa sè, lóng ē phah chhùi lâng ê chûn

Capítulo II. Entre dos mareas

Aforismos de transición, entre lo agrícola y lo urbano

Hay una generación (la mía) que creció con un pie todavía hundido en el barro de los estanques familiares, y el otro ya puesto sobre el asfalto caliente de la ciudad. No hablamos *hokkien* tan bien como nuestros abuelos, pero tampoco vivimos completamente con el mandarín digital, como sí les pasa a los más jóvenes. Estos diez aforismos surgieron de ese punto intermedio: la imagen viene del campo o del mar que me enseñó mi abuela; el sentido, de la vida que lo vivo yo hoy en día. Entre el fogón de mi abuela y el celular que ahora sostengo, había más puentes de los que yo misma imaginaba al empezar a escribir esto. Quizás esto es, a pesar de todo, la única sabiduría verdaderamente taiwanesa: *la de saber vivir entre dos mareas sin ahogarse en ninguna.*

魚塭會等，訊息不會等
Yúwēn huì děng, xùnxī bú huì děng

舊竈起新火
Jiù zào qí xīn huó

網路的浪比海浪還會拍人
Wánglù de làng bí háilàng hái huì pāi rén

阿媽的鹹話，比長輩群組還有道理
Āmá de xiánhuà, bí zhángbèi qúnzú hái yóu dàolí

潮水不等人，履歷也不等人

Cháoshuí bù děng rén, lílì yě bù děng rén

種田要看天，創業要看人
Zhòngtián yào kàn tiān,
chuàngyè yào kàn rén

舢舨換成外送機車，辛苦沒換
Shānbán huànchéng wàisòng jīchē, xīnkú méi huàn

古井水深，網路水更深
Gújing shuí shēn, wanglù shuí gèng shēn

稻穗彎腰，人也要學
Dàosuì wānyāo, rén yě yào xué

手機再亮，也照不清一個人的心
Shóujī zài liàng, yě zhào bù qīng yī gè rén de xīn

Capítulo III. Ecos modernos

Aforismos contemporáneos, en mandarín, sobre la vida digital y urbana

Mi abuela hablaba la lengua del arroz y del mar. Yo, como casi toda mi generación, pienso y discuto la vida diaria más en mandarín, que es la lengua "oficial" de la escuela, del trabajo, de las noticias, del teléfono. Por eso, estos otros aforismos, a diferencia de los anteriores, se escribieron netamente en mandarín. Esto no refleja que cada vez se pierdan los valores o la cultura de nuestros ancestros, sino que es el reflejo de cómo hablamos hoy en Taiwán. Estos aforismos ya no hacen mención al mar o a los temas rurales, sino al scooter, al wifi, a los karaokes. *Si algo he aprendido al escribirlos, es que la sabiduría no permanece como una cuestión fija en el pasado, sino que se adaptó y cambió de paisajes.*

奶茶會冷，隊伍不會散
Náichá huì lěng, duìwú bú huì sàn

換軟體，換不了心
Huàn ruántí, huàn bù liáo xīn

颱風來的時候有警報，老闆沉默的時候沒有
Táifēng lái de shíhòu yóu jíngbào, láoban chénmò de shíhòu méiyóu

選舉的時候，人人都答應下雨；
下雨了，還是要自己撐傘
Xuanjú de shíhòu, rénrén dōu dāyìng xiàyú;
xiàyú le, háishì yào zìjí chēngsán

KTV原諒辦公室不原諒的聲音
KTV yuánliàng bàngōngshì bù yuánliàng de shēngyīn

一千個讚，暖不了一碗麵
Yī qiān gè zàn, nuán bù liáo yī wán miàn

機車騎得快，只有回頭看的人不會撞
Jīchē qí de kuài, zhíyóu huítóu kàn de rén bú huì zhuàng

演唱會上大家唱同一首歌,
各自為不同的心碎而哭
Yanchànghuì shàng dàjiā chàng tóng yī shóu gē, gèzì wèi bùtóng de xīnsuì ér kū

演算法懂你的喜好，不懂你的寂寞
Yansuànfá dóng ní de xíhào, bù dóng ní de jìmò

再多通知，也代替不了媽媽的一個電話
Zài duō tōngzhī, yě dàitì bù liáo māma de yī gè diànhuà

Capítulo IV. Cosecha libre

Selección mixta, entre lo antiguo y lo actual

Este último capítulo no sigue un orden estricto de aforismos generacionales o modernos. Hice una compilación sencilla sin orden o concierto. Algunos son antiguos, otros los he escuchado ya estando graduada. Ninguno es más verdadero que otro; todos, a su manera, hablan de lo mismo: cómo sobrevivir con dignidad, sea frente al mar o frente a una pantalla de celular. Con este último capítulo cierro, por ahora, esta cosecha. No porque se hayan acabado los aforismos (sobre eso, Formosa es y seguirá siendo una fuente inagotable) sino porque *toda cosecha necesita, en algún momento, dejar descansar la tierra.*

牛牽到北京也是牛
Gû khan kàu Pak-kia^{n} iah sī gû

排隊等的不是奶茶，是安心
Páiduì děng de bú shì náichá, shì ānxīn

種瓠仔生菜瓜
Chèng pû-á se^{n} chhài-koe

存款會消失，手藝不會
Cúnkuán huì xiāoshī, shóuyì bú huì

竹頭破，竹尾青
Tek-thâu phòa, tek-bóe chhe^{n}

限時動態消失，記憶不會
Xiànshí dòngtài xiāoshī, jìyì bú huì

食鹹菜，配四季
Chiah kiâm-chhài, phòe sì-kùi

訊息已讀，心不一定已讀
Xùnxī yí dú, xīn bù yīdìng yí dú

人情比紙薄，也比紙貴
Rénqíng bí zhí báo, yě bí zhí guì

海會退，家會等
Hái ē thè, ka ē tán

Epílogo

Yo no nací cerca de ningún estanque de camarones, ni escuché nunca a mi abuela hablar en *hokkien*. Nací en Lima, entre el ruido de los combis y el olor a caldo de gallina de las esquinas, muy lejos de Formosa. Pero, al leer estas páginas que Ming-Yi nos hizo el honor de compartir, sentí algo raro: estaba leyendo dichos parecidos de mi país, apenas traducidos a otro idioma, en otro contexto que no se diferencia mucho del nuestro y con otro paisaje de por medio.

Porque, ¿acaso no decimos nosotros también que *"el que se pica pierde"*, *"el que fue a Barranco perdió su banco"* o que *"más vale pájaro en mano que ciento volando"*? ¿Acaso nuestras abuelas no repetían, mientras cocinaban, esas perlas también contenidas de sabiduría del quehacer peruano? Quizás el antiguo conocimiento de los pueblos (sea taiwanesa, peruana, o de cualquier rincón del mapa) no es tan distinta en el fondo. Cambiará el paisaje: donde ellos tienen mar y estanques, nosotros tenemos la Cordillera de los Andes y la selva amazónica. Cambia también el idioma: donde ellos dicen 天公疼憨人, nosotros quizá decimos *"cómo has cambiado, pelona"*. Pero vivimos las mismas experiencias: convertir el trabajo duro, la espera, la pérdida y el cariño en una frase corta que uno pueda llevarse consigo mismo y usarlo o decir en esos momentos cuando la vida se pone complicada, más de lo que ya está. *Fregada situación*, como decía el recordado tío Factos.

Lo que me sorprendió de este libro no fueron los aforismos antiguos en sí, sino aquellos más actuales, recopilados por la misma Ming-Yi (recopilar es un decir, los que ella recordaba en el momento que me puse a anotar los que me decía, en una breve estadía de pasó por el Perú). Me refiero a esos aforismos que mencionan los algoritmos, los "me gusta" y toda la parafernalia que convivimos con el internet a diario. Repasando cada aforismo, comprendí que Taiwán y Perú, separados por la diferencia de horas y un oceáno de por medio, vivíamos casi lo mismo: plagados de notificaciones innecesarias del celular, descuidar lo familiar o el hecho de honrar a nuestros ancestros por querer vivir una vida loca, llena de éxitos y parecernos a los influencers que también odiamos y despreciamos. Tanto de un lado como del otro, seguiremos siendo adictos a los chispazos de dopamina que nos provee en el día a día nuestros celulares.

No sé si algún día llegue a conocer *Formosa*, que es la isla de Taiwán, actualmente en tendencia por ser las que elaboran todos los chips del mundo entero, tanto para los celulares como para el microondas. No sé tampoco, si Ming-Yi llegará a probar algún día un buen ceviche peruano. Pero si estas páginas sirven de algo, es para recordar a los lectores que la sabiduría no le pertenece a una sola generación o a un pueblo. La sabiduría es universal. Nomás que nos parece anacrónico recitar un refrán o una frase dicha a la que llamamos aforismos. Apenas los usamos como epígrafes cuando escribimos.

En ***Aforismos de Formosa*** decidimos aceptar la innovación de mi amigo Hammu, para incluir los códigos QR en las tra-

ducciones de cada aforismo escrito en chino simplificado y su correspondiente pinyin. De esta forma, acercamos la modernidad de una lectura por encima del libro, con un dispositivo electrónico.

Por otro lado, agradezco también a Ming-Yi, por darnos los alcances de esta obra, que surgió de la manera más impensable mientras hacía una breve escala en Perú rumbo hacia Cabo Verde para ser parte de un programa de acuicultura, el rubro que ella maneja a nivel profesional. No sabía que partiendo de una conversación informal, había todo un tesoro escondido con estas frases que es parte de la cultura taiwanesa, y que acá en Perú un poco hemos descuidado o dejado de lado para frases icónicas que surgen de los memes peruanos, frases que no contienen un significado profundo.

Queda claro que, a pesar de las distancias y las horas, tanto Perú como Taiwán tienen mucho en común. Agradezco al equipo de Mano Izquierda Editores, a Hammu, a Ming-Yi y en especial a tí, estimado lector, estimada lectriz, gracias por leer esto que ponemos en tus manos.

Rockatmellio
Lima, Perú.

Mano Izquierda Editores